

APÉNDICE II.

APÉNDICE II

## SERMÓN

PREDICADO EN LA CATEDRAL DE S. LUIS POTOSÍ EL 12 DE MARZO DE 1896,  
POR D. ANTONIO PLANCARTE Y LABASTIDA, CANÓNIGO DE HONOR  
DE ESA SANTA IGLESIA Y ABAD DE GUADALUPE.



*Quoniam multi gloriantur secundum  
carnem: et ego gloriabor.*

Mas ya que muchos se glorian según la  
carne, yo también me gloriaré.

II Cor., XI, 18.

*Ilustrísimos y Reverendísimos Señores: <sup>1</sup>*

*Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo.*

**L**AMÁS habían temblado mis rodillas, ni acelerádo-  
se los latidos de mi corazón, ni entrecortádose mi  
voz al subir á la cátedra del Espíritu Santo, y hoy  
me siento acobardado y más inclinado á enmudecer que á  
desplegar mis labios ante tan sabios como ilustres Prelados,  
ante tan selecto como numeroso auditorio y ante la difícil  
tarea de ser panegirista de un vivo, en tan espléndida como  
nunca vista solemnidad.

Muchas veces habéis escuchado mi sencilla predicación  
en esta Santa Iglesia Catedral y en otros templos de vues-  
tra simpática ciudad: ¿es verdad que siempre me visteis se-  
reno, valeroso y confiado? Pues, ¿por qué ahora estoy tur-  
bado y palidezco? Porque temo escandalizaros, pues ya os  
dije que vengo á gloriarme con vosotros, según la carne, en

<sup>1</sup> Los Illmos. Sres. D. Jacinto López, Arzobispo de Linares; D. Santiago Garza  
Zambrano, Obispo del Saltillo; D. Joaquín Arcadio Pagaza, Obispo de Veracruz, y el  
celebrante.

las bodas de plata, episcopales, del Illmo. y Rmo. Sr. Dr. y Maestro D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, dignísimo Obispo de San Luis Potosí, y que lo fué de Tamaulipas y del Arzobispado de Linares.

He dicho que vengo á gloriarme según la carne, en el mismo sentido en que lo dijo de sí el Apóstol San Pablo, es decir, no por vanidad, sino por sostener y defender la autoridad y grandeza del episcopado del Illmo. Sr. Montes de Oca.

Ya iba, Señores, recobrando el ánimo perdido, cuando recuerdo la máxima del Eclesiástico,<sup>1</sup> *Ante mortem ne laudes hominem quemquam*, y me siento de nuevo acobardado, temiendo ofender la modestia del Prelado, que me tilden de adulador, ó que mis conceptos sirvan de combustible para atizar la hoguera de la envidia.

Fiado en mi pureza de intención, en la justicia de mi causa y en el ejemplo del grande Apóstol de las gentes, paso á desempeñar mi cometido. Sí, potosinos, me gloriaré con vosotros y con los habitantes de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, y con todos los amantes de las glorias mexicanas, en la autoridad y grandeza del Obispo Ignacio, pesadas en las balanzas del siglo XIX y en el fiel contraste de San Pablo. Ya que los falsos maestros hacen alarde de ciertas prerrogativas exteriores y mundanas, dejad que yo también lo haga, no para imitar su vanidad, sino para sostener y defender la autoridad y grandeza de mi Apóstol. *Quoniam multi gloriantur*, etc. Para que todo redunde en mayor honra y gloria de Dios Nuestro Señor y aprovechamiento nuestro espiritual, implorad conmigo la luz del Espíritu Santo por intercesión de su castísima esposa, saludándola reverentes con el Arcángel San Gabriel.

#### AVE MARÍA.

<sup>2</sup> Eccli., XI, 30.

Recordad, Illmos. y Rmos. Señores, amados hermanos míos en Jesucristo, que San Pablo en esta parte de su segunda carta á los Corintios, trata de extirpar dos ideas que los falsos maestros habían sembrado en el corazón de aquellos fieles: 1.<sup>a</sup>, que trabajaba por intereses ó recompensas materiales; 2.<sup>a</sup>, que era inferior á ellos en prerrogativas sociales. Para destruir el primer error se gloriaba de no haber recibido de los Corintios ni aun lo indispensable para sus alimentos, y combatía el segundo narrando sus innumerables sufrimientos en el apostolado.

Como la gastada moneda de los pseudo-Apóstoles de Corinto se usa todavía en nuestro siglo para atacar la jerarquía católica, no juzgo impertinente gloriarme según la carne, como lo hizo San Pablo, narrando lo que mis ojos han visto de Monseñor Montes de Oca, pues todo vendrá en apoyo de su autoridad y grandeza. Permitid, Señores, que retrograde cuarenta años, atraviése los anchurosos mares, y recorra la nebulosa Albión hasta llegar al Colegio de Santa María de Oscott, queridísima é inolvidable *Alma Mater* de Monseñor y mía. Allí nos vimos por primera vez; allí quedé recomendado á su cuidado; allí me prodigó servicios verdaderamente paternales, y allí me edificó con sus virtudes religiosas y civiles, al grado de que lo que soy y lo poco que he hecho en bien de la humanidad y de la patria, lo debo á su buen ejemplo.

Aceptad, ¡oh Ilustrísimo Señor! esta solemne confesión, en pleito-homenaje de mi gratitud y reconocimiento. Sí, me glorío y doy gracias al cielo por haber hallado en vos aquel amigo fiel que, según el Eclesiástico, <sup>1</sup> es una defensa poderosa, bálsamo de vida y de inmortalidad con el cual nada hay comparable; ni hay peso de oro ni de plata que sea digno de ponerse en balanza con la sinceridad de su fe. Habéis sido mi sabio mentor desde la juventud: de la mayor ó menor fidelidad en seguir vuestros consejos ha dependido mi felicidad ó mi desgracia.

Perdonad, Señores, este apóstrofe, arrancado á mi pecho por el amor y la gratitud.

A los 17 años de edad Monseñor Montes de Oca tenía pleno dominio sobre siete idiomas, lo cual, según el sapientísimo Cardenal Wiseman, lo hacía equivalente á siete hombres. Al decir que los dominaba, entiéndase que los hablaba y escribía con perfección.

No sólo se distinguía como poliglota, sino como politécnico, pues abarcó el vasto plan de estudios de Oscott, y no obstante que en su cátedra había talentos supremos, como el de Mc. Cabe y Williams, no pocas veces les arrebató la palma de la victoria. Ese dón prodigioso de tener tiempo para todo y para todos, que tanto admiramos en Monseñor, lo ha tenido toda su vida, y por eso en Oscott lo tuvo para concurrir con provecho aun á las cátedras de adorno, como eran la de dibujo, esgrima, baile y equitación. Recuerdo con admiración que la víspera de borlarse en ambos derechos, muy descansadamente escribía una oda, y no perdió su paseo vespertino al Monte Pincio.

Si la educación científica y literaria de Monseñor fué tan completa, y en ella recogió tantos laureles, ¿qué os diré de su exquisita educación social? Que fué verdaderamente sorprendente. Siendo niño, poseía la madurez y aplomo del anciano; y hoy, á los 56 años de edad, conserva su alma pura,

<sup>1</sup> ECCLI. VII, 12

franca é inocente como cuando era niño. En aquella edad juvenil era amigo íntimo de hombres de gran talla, como D. Joaquín Pesado, D. J. Sebastián Segura y D. Mariano Moreda. En esta edad, que ya abre paso á la senectud, su frente ceñida de tres mitras y laureles de academias y Universidades, no ahuyenta ni á jóvenes ni á niños, pues los trata con singular benevolencia y les cautiva el corazón.

¿Qué os diré de los triunfos de nuestro Ilustrísimo Prelado en la Academia de nobles eclesiásticos? (A) En aquel plantel de Prelados y Cardenales, que servía para formar los representantes del Papa en las naciones extranjeras, se borló (B) en Teología y ambos Derechos, fué nombrado camarero secreto de Su Santidad, Árcade de Roma y Capellán de Su Majestad Maximiliano I, Emperador de México, y del ejército pontificio á la toma de Roma.

Allí fueron concollegas suyos, los Emmos. Cardenales Howard, de Inglaterra; Ruffo-Scilla de Nápoles, y Amílcar Malagola, de las Romagnas. Sin deprimir á éstos ni á otros de sus Illmos. co-académicos que hoy resplandecen en la Iglesia de Dios, debo decir en justicia y sin apasionamiento, que Monseñor Montes de Oca los sobrepujaba á todos en instrucción y talento. No es poca honra para la Iglesia mexicana, y especialmente para la potosina, hallar escrito el nombre de su Prelado en los gloriosos anales del primer colegio diocesano de Inglaterra, del Pío Latino Americano de Roma y del plantel más distinguido de los Papas.

Todo lo que hasta aquí llevo dicho, en Europa implica grandeza de linaje, riquezas y talento; glorias mundanas, bien cierto, pero de las cuales podemos gloriarnos en Dios, y servirnos para probar la autoridad y grandeza del Pastor potosino, quien nada ha pedido á sus rebaños y les ha dado cuanto él es y vale en el mundo de la Religión, de las Letras y del dinero. *Quoniam multi gloriantur . . . et ego gloriabor.*